

aun al hombre justo le tiene siempre azorado é incierto, tan precioso don está empeñada la Virgen en obtenérselo de aquel Dios que nada le niega; sí, empeñada, toda vez que tiene solemne y formalmente dada palabra de que ni uno de los verdaderos devotos de su Escapulario se perderá; y de que quiere que todos lleguen á gozar con ella en aquellos eternos tabernáculos de paz é inalterable descanso, do ella dichosamente vive y reina. *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.*

19. ¡Llor, pues, bendiciones inmortales á Vos, ó excelsa Reina del empíreo que, siguiendo siempre la generosa índole y delicado temple de vuestro maternal corazón, propagásteis ámpliamente por la Iglesia católica tan saludable y noble Instituto á fin de asegurar á los míseros descendientes de Adán, á la par que vuestro patrocinio, su eterna salvación y felicidad! Para dar cumplimiento á vuestras consoladoras promesas y amorosos designios, seguid, os lo rogamus con todo ahinco, seguid siendo el sosten, lustre y gloria del Carmelo, de vuestro Instituto y de los que habeis honrado con la augusta divisa de vuestros familiares y cofrades, para que también ellos, salvados por vuestra protección, lleguen á formar vuestra corona, vuestra herencia y vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

DE

## NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Gaudens gaudebo in Domino; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).*

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el día de su desposorio.

1. Palabras de David..., Job..., Oseas..., san Pablo...
2. No son estos temores infundados... Se trata de un misterio en que...
3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel y desprecia á Cain..., ama á Jacob y aborrece á Esaú... Si de ello me preguntais la razón, os responderé con santo Tomás y san Agustín...
4. Hablando de la predestinación dice el Apóstol: *Non est volentis neque currentis, sed, etc.* Según esto, de un perseguidor de Jesús se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una, etc. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomón. De un, etc. ¡Ah! decía san Agustín, á cuántos...!
5. *Conteret multos*, dice Job, *et stare faciet alios pro eis*. Según esta economía de la Providencia David ocupa el lugar de Saul, san Matías el de Judas, ... ¿Quién, dice san Bernardo, puede decir con certeza: Yo soy del número de los...?
6. Alegraos, consolaos, hermanos del Cármen, ... El hábito de María que llevais es para vosotros una... *In quo quis, etc.*
7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero..., el iris de paz, señal de... Estas no son sino figuras, pero...
8. Lutero y Calvino, que enseñásteis impiamente... Es punto de fe que... Pero ¿qué dificultad puede haber en que...?
9. Entre las prácticas de piedad con que honramos á María, la que nos da mayor seguridad moral de predestinación es la devoción

del Escapulario del Carmen, porque la Virgen por expresa promesa se ha obligado á...

10. ¿Y no es esto una razon para que exclamemos: *Gaudens gaudebo*, etc. Los favores que recibieron de Dios Moisés, Tobías, Débora, etc., son demasiado débiles comparados con..., porque en el Escapulario del Carmen encontramos...

11. Division de este discurso en tres partes segun las tres utilidades que nos proporciona el Escapulario, de vivir bien, de morir mejor, y de ver cuanto antes á Dios...

*Primera parte: La utilidad de vivir bien que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de salvacion.*

12. Ilusiones de los que... Contentos con ceremonias exteriores..., creen tener derecho para... Lo diré de una vez, faltan...

13. ¿Puede el Escapulario proporcionar á estos la utilidad de vivir bien?... La Iglesia los mira como la escoria é inmundicia de su casa, y la Virgen se queja, como Rebeca, de que...

14. Para infundiros un santo temor os diré con...: *Hæc sunt ligamenta quæ te accusabunt*... Hacedis una extraña mezcla de Dios y del diablo, de..., de... En vano extenderéis vuestras manos hácia mí...

15. No es este el espíritu que debe animar al que viste el hábito del Carmen, sino el que describe Isafas: ser limpios,...

16. No es este tampoco el fin con que entrásteis en la Cofradía... Vosotros vestisteis el Escapulario para...

17. La mas invencible prueba de la solidez de esta devocion es la crítica mordaz que hacen de ella los...

18. Obligaciones de los que visten el Escapulario... ¿Qué medios mas eficaces para...? ¿Cuáles mas propios...?

19. ¿Pensais que está esto por demás? ¡Ah! *militia est vita hominis*, etc. Lazos y peligros del hombre en esta vida...

20. Demuéstrase con ejemplos de la Escritura que la castidad, el ayuno y la abstinencia son...

21. Ventajas que, segun dichos ejemplos, resultarán del Escapulario á los que lo visten dignamente...

22. No me creais á mí..., creed á los Bertoldos, Cirilos, Ángeles, etc. Ellos y demás os dirán que por aquellos medios...

23. Grandes medios, me diréis, pero por ellos... Jamás pretendí decir solamente que..., sino que...

24. Ni puede menos de ser así: si Moisés..., ¿con cuánta mayor razon se pondrá María...?

25. Otro ejemplo. Si la mujer de los Proverbios..., ¿con cuánta mayor razon...? ¿Cuántas veces la Virgen...?

26. El Escapulario es como la celebrada torre de David...: es un Jordan..., un..., un...

27. Vistiendo el Escapulario del Carmen y cumpliendo las reglas de su Instituto, tendréis la paz y... María se explicará siempre con vosotros con... Si la gravedad de los pecados te turba..., levanta los ojos á María...

28. Concluid, pues, que dicho Escapulario es un vestido de salud que...

*Segunda parte: La utilidad de morir mejor que nos proporciona el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de justicia.*

29. ¿Podrá el Escapulario alcanzar una muerte dichosa al que...? Este es el misterio que voy á descubrir para... Dadme un hombre que...

30. Quiero mas: un hombre que resiste á...: atado con una cadena que...

31. Aun me extendo á mas: un hombre que... Este pecador constituido en estado tan fatal, no morirá en pecado mortal si... *In quo quis moriens æternum non*, etc.

32. Esta promesa de María basta para convencernos... Palabra que Eliezer dió á Abrahán...

33. Medios que practica quien da su palabra... La que dió Jonatás á David para librarle de...

34. Otro ejemplo: Jacob apacentó los ganados de Laban, á pesar de...

35. Otro ejemplo: Josué ayudó á los gabaonitas, siendo así que... ¿Cómo, pues, no fiamos nuestra salvacion en...?

36. Si Jonatás, Eliezer, etc., tanto hicieron para cumplir su palabra, ¿qué no hará María despues de habernos prometido...? ¿Querrá ver frustrada...? ¿Cuántas veces se habrá presentado...? ¿Cuántas veces...?

37. ¿Cuántas veces habrá tenido que sufrir vuestros desprecios...! ¿Cuántas veces á pesar de...!

38. Si despues de todo esto levanta el Señor la espada... ¿pen-

sais que María, como otra Abigail, no...? Ella interpondrá su poder, omnipotente segun san Buenaventura...

39. Todo este poder lo empleará María en vuestro favor á fin de que no se diga que... Oracion de Moisés á favor del pueblo de Israel...

40. Bastó esta oracion para que Dios jurase por sí mismo que... ¿Y no quedaria la Virgen sujeta á...? ¿Cómo, ó Virgen santa, toleraréis que...? ¿Qué es esto sino hacer que...?

41. No: María está empeñada, en fuerza de su palabra, á abrir las puertas... Milagros que, en fuerza de ella, ha obrado... En Lorena..., Venecia y Padua...

42. Lutero y demás heresiarcas, no concluyais de aquí... Dios mismo, dice san Agustin, no quiere forzar... Si el hombre resiste voluntaria y obstinadamente al poder de Dios, morirá impenitente á pesar de..., mas no morirá con el Escapulario sobre su pecho... Le sucederá lo que á aquel que...

43. Temblad los que llevando el Escapulario manteneis... Consolaos, empero, vosotros que os esforzais á seguir... El hábito de María os defenderá de..., y en vuestra última hora...

*Tercera parte: La utilidad de ver cuanto antes á Dios que nos proporciona el Escapulario, nos da á conocer que este santo hábito nos promete una corona anticipada.*

44. La Iglesia nos enseña, contra los sectarios, que la pena y la ofensa no se perdonan siempre igualmente... Despues del perdon de la culpa, queda 'su reato... Figuras de la Escritura con que los teólogos nos muestran esta doctrina...

45. Para satisfacer cumplidamente á la divina justicia, la Iglesia nos concede indulgencias...

46. ¿Y á quiénes las ha franqueado con mas liberalidad, y aun profusion, que á los cofrades del Cármen...? Cuando se me representan las que han concedido los papas Leon IV, Adriano II, etc., etc., imagino que veo abrirse los cielos... Vuestros son todos los méritos del Orden del Carmelo..., sus penitencias, sus ayunos, etc.

47. Venid, comprad sin dinero la leche y... Recoged sin trabajo el maná... Otros han peleado, y vosotros recogeis el fruto de la victoria...

48. Aun en el purgatorio participaréis de una gracia tan particular que solo la gozan los hijos del Carmelo...

49. Teniendo, pues, en la mano un medio tan cierto y tan fácil para..., ¿por qué mirais con tanta indolencia...? Cuando para aseguraros el cielo se os mandase..., ¿no deberíais abrazar todo esto con...? Pues ved ahí esa sagrada vestidura... María ós la ofrece, y solo con que la vistais con..., os asegura... Aplicaos á desempeñar las obligaciones que..., y estad seguros de que...

## SERMON II

DE

## NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

*Gaudens gaudebo in Domino; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiae circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).*

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el día de su desposorio.

1. Funestos pensamientos, ideas tristes, sustos, angustias, perplejidades, dudas, ¿cuándo dejaréis de inquietar los corazones mas robustos en orden al suceso de nuestro eterno destino? Mis ojos han prevenido á las mismas vigiliás, grita David, la turbacion ha ocupado todo el fondo de mi alma, he enmudecido al traer á mi memoria los días eternos y el justo recelo de si habré nacido para salvarme<sup>1</sup>. Se halla mi corazón, dice Job, como el barquito que, acometido de una furiosa tempestad, no sabe qué ola ha de seguir como amiga, ni cuál temer como contraria: mi temor es como el de un navegante en el punto que se ve sumergir de las olas<sup>2</sup>. Oseas protesta que no conoce la alegría, porque tiene entendido que Dios, aun entre los hermanos, resuelve eligiendo al uno, y reprobando al otro<sup>3</sup>. Oid á san Pablo: Castigo mi cuerpo, y le reduzco á servidumbre, porque temo justamente hacerme del número de los réprobos<sup>4</sup>.

2. No son estos temores infundados ó terrores pánicos. Se trata de un misterio en que abatiendo su orgullo la razon altanera y presuntuosa, no la queda otro arbitrio que exclamar con el Apóstol<sup>5</sup>: «¡Oh alteza de la ciencia de Dios, qué incomprensibles son tus juicios, é investigables tus caminos! ¿Quién penetró lo que el Señor ha determinado? ¿Quién fue su consejero? ¿Á quién es

<sup>1</sup> Psalm. LXXVI, 5. — <sup>2</sup> Job, XXXI, 23. — <sup>3</sup> Osee, XIII, 14, 15. — <sup>4</sup> I Cor. IX, 27. — <sup>5</sup> Rom. X.

«deudor de alguna recompensa?» Es la predestinacion un decreto firme y eterno con que elige Dios á unos para vasos de honor y gloria, y deja á otros en la masa de corrupcion como vasos de contumelia y de maldicion<sup>1</sup>.

3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel, y desprecia á Cain; salva á Noé, y pierde á Cam; llama á Abrahan, y parece que no se acuerda de Taré; salva á Lot, y convierte á su mujer en estatua de sal; bendice á Isaac, y deja en manos de su consejo á Ismael; ama á Jacob, y aborrece á Esaú; constituye á José príncipe de sus hermanos, y deja en su abatimiento á Ruben; confiere el gobierno del pueblo á Moisés, y se olvida de Aaron; elige á Samuel, y deja á Abías; corona á David, y quedan en el campo los otros hijos de Isai; y si de todo esto me preguntais la razon, os responderé con el Ángel de las escuelas, despues de san Agustin, no haber otra para nuestro entendimiento que la voluntad de Dios, que porque quiere elige á unos, y reprueba á otros<sup>2</sup>.

4. Es la predestinacion una gracia que se reparte, no al que la quiere, no al que corre, sino al que Dios se propone por objeto de sus misericordias. Segun este lenguaje, que es de san Pablo<sup>3</sup>, de un perseguidor de Jesucristo y de su Iglesia se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una pública pecadora en Jerusalem se hace una mujer santa: lo fue la Magdalena. De un hereje maniqueo y lascivo se hace un doctor católico: lo fue el grande Agustin. De un ladron famoso se hace un monje santísimo: lo fue Mucio. De un cismático adúltero, incestuoso y sangriento se hace un ejemplo de ermitaños: lo fue un Guillermo. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomon. De un Apóstol, predicador de la verdad, se hizo un apóstata vendedor de su Maestro: este es Judas. De un defensor de la fe, un cismático: este es Orígenes. De un hombre austero y penitente, un infiel y un hereje: este es Tertuliano. ¡Ah! decia san Agustin, á cuántos hemos visto que despues de haber subido hasta los cielos cayeron hasta los abismos! Solo el Señor conoce los que son suyos, los que son destinados á la pena, y para los que está preparada la corona<sup>4</sup>.

5. Es la predestinacion una corona tan incierta, que el que la posee debe estar siempre, segun el testimonio del Apóstol, penetrado con el temor de que otro se la arrebate<sup>5</sup>; porque mil veces

<sup>1</sup> Rom. VIII, 18. — <sup>2</sup> S. Thom. 1 p. q. 23, art. 1; S. Aug. apud Goti, de reprob. tom. I. — <sup>3</sup> Rom. IX, 15. — <sup>4</sup> Aug. Soliloquior. IX. — <sup>5</sup> I Cor. X.

vemos cumplido lo que decia Job: *Conteret multos, et stare faciet alios pro eis*<sup>1</sup>. Segun esta economía de una espantosa, terrible, pero admirable y sabia providencia, David ocupó el lugar de Saul, san Matías el de Judas, san Cipriano el de Tertuliano, san Cirilo el de Orígenes, san Jerónimo el de Rufino, san Agustin el de Pelagio, santo Tomás de Villanueva el de Lutero. Despues de esto, ¿quién, dice san Bernardo, quién puede decir con certeza: yo soy del número de los escogidos? Nadie, nadie, responde el mismo Santo. No hay lugar tan seguro en donde no se pueda aventurar la salvacion. No hay que darnos por seguros ni en el cielo, ni en el paraíso, ni en el mundo. En el cielo cayó el Ángel, en el paraíso Adán, en el mundo un Apóstol. ¡Oh incertidumbre de la eterna predestinacion! ¡Oh dardo de temor que has traspasado tantos corazones!

6. Alegraos, consolaos con todo, queridos oyentes. Con vosotros hablo, los hermanos del Cármen, que habeis tenido la dicha de que aquella augusta Madre la santísima Virgen por un efecto de su bondad y de suma liberalidad sin límites, os haya adoptado especialmente por hijos, os haya recibido en su familia, tomado bajo su especial proteccion, honrado con su nombre, y adornado con su hábito: ved aquí una verdad consoladora. El santo Escapulario del Cármen, el hábito de María que llevais es para vosotros una de las señales de salvacion y de predestinacion. Tal fue la promesa de María al ilustre general del Orden apostólico, noble y siempre ilustre del Cármen san Simon Stok en la famosa aparicion en que le vistió el Escapulario: *In quo quis moriens æternum non patietur incendium*. Privilegio ventajoso. Alentaos contra los mas funestos temores. Los que navegais por un mar tan inmenso sin timon, sin remos, sin árbol, sin velas, echad el áncora en esta santa sociedad, acogeos á la adopcion de María, vestid su hábito con el espíritu de hijos de la Virgen, si no quereis perderos.

7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero extendida no solo á favor de Ester, sino tambien de sus afligidos aliados<sup>2</sup>. En él se encuentra aquel tabernáculo en que prometió Dios habitar entre los hombres como salvaguardia de las almas<sup>3</sup>; ó el otro de que se habla en Isaías<sup>4</sup>, destinado para seguridad, para defensa contra el calor, la lluvia y el granizo. En él se encuentra la arca del Testamento, en cuyo honor merecemos oír de la boca de un juez airado lo que Abiatar, cómplice en la muerte de Adonías,

<sup>1</sup> Job, xxxiv. — <sup>2</sup> Esther, v. — <sup>3</sup> Levit. xxvi. — <sup>4</sup> Isai. iv.

oyó de la boca de Salomon: eres digno de muerte; pero te perdono la vida, porque llevaste el arca del Señor Dios<sup>1</sup>. En él se encuentra el iris de paz, señal de confederacion entre Dios y las generaciones sempiternas, en cuya virtud se detienen los enojos del cielo, y no habrá, no, otro diluvio sobre la tierra<sup>2</sup>. Estas no son sino figuras; pero á propósito para haceros ver la seguridad que debeis concebir de vuestra salvacion si vestís el hábito del Cármen con el espíritu que se requiere.

8. Lutero y Calvino, sectarios del siglo XVI, que enseñásteis impiamente que podíamos estar ciertos de nuestra salvacion, no convengo con vosotros, os detesto y anatematizo con la Iglesia legítimamente congregada en el concilio general de Trento. Es punto de fe que ningun hombre viador sin particular revelacion puede estar plena é infaliblemente asegurado de su predestinacion. Pero ¿qué dificultad puede haber en que subsista una seguridad moral con una incertidumbre metafísica? Perdonadme estos términos de la escuela que sirven para la brevedad.

9. Los teólogos convienen en que hay muchas señales por las que se puede conocer el que es destinado por la gloria. Tales son, dejemos otras, las prácticas de piedad con que honramos á la santísima Virgen: todas estas devociones aprobadas por la Iglesia son santas, todas capaces de mover el corazon de la Madre de las misericordias, y de alcanzarnos su benevolencia. Pero yo añado, que la mas ventajosa es la que practican los cofrades del santo Escapulario del Cármen; que hay una mayor seguridad, una señal mas clara, mas sólida, mas cierta de predestinacion en la devocion del Escapulario. ¿Por qué? porque se ha obligado la Virgen por una expresa promesa á asistir á los cofrades con una especial proteccion, se ha obligado por cierta especie de contrato á preservar á los cofrades, á apartarlos de las ocasiones, fortificarlos contra las tentaciones, alcanzarles sobrenaturales asistencias que les ayuden á salir del cieno de los vicios, á guardar fielmente la ley y perseverar hasta el fin.

10. ¿Y no es este un motivo poderoso para que postrados ante aquel trono de gloria nos alegremos en el Señor con Isaías, y hagamos resonar el aire con cánticos de agradecimiento? *Gaudens gaudebo in Domino*. Moisés formó un cántico de accion de gracias cuando se vió con todo Israel á la opuesta orilla del mar<sup>3</sup>. Tobías glorificó al Señor con toda su familia cuando volvió á sus ojos la luz

<sup>1</sup> III Reg. ii. — <sup>2</sup> Genes. ix. — <sup>3</sup> Exod. xv.

que había perdido<sup>1</sup>. Débora alabó al Dios de sus padres despues de vencido Sisara<sup>2</sup>. David se ofreció de nuevo al Señor penetrado de humildad cuando le fue revelada á Natán la duracion de su reino<sup>3</sup>. Favores demasiado débiles si se comparan con los que ha hecho María recibiéndonos bajo su filiacion, vistiéndonos con su santo hábito; porque en él encontramos tantas utilidades cuantas necesita el hombre para acabar su vida con felicidad. Primera, de vivir bien; segunda, de morir mejor; tercera, de ver cuanto antes á Dios. Este es todo mi pensamiento.

11. La utilidad de vivir bien os mostrará ser este santo hábito como un vestido de salvacion: *Induit me vestimentis salutis*; y será la primera parte. La utilidad de morir mejor os mostrará ser este santo hábito como un vestido de justicia: *Indumento iustitiæ circumdedit me*; y será la segunda parte. En la utilidad de ver cuanto antes á Dios, conoceréis que este santo hábito os promete una corona anticipada: *Quasi sponsam decoratum corona*; y será esta la tercera parte. Pidamos la gracia del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de esta santísima Virgen, diciéndola con el Ángel: *Ave María*.

Primera parte: La utilidad de vivir bien que nos proporcionó el Escapulario, nos muestra ser este santo hábito como un vestido de salvacion.

12. Una ilusion tan perniciosa en sus consecuencias, como ordinaria en el presente siglo, ha hecho concebir á muchos que se adquieren una corona inmortal, y se aseguran la mas sólida y constante fortuna con solo vestir el hábito de María sin examinar el espíritu con que le visten, las dulces condiciones que prescribe, y el nuevo fervor que añade al de cristiano. Contentos con ceremonias exteriores carecen del verdadero espíritu de la Religion, y bajo un aparente fervor de servir á María creen tener derecho para ultrajar impunemente al Hijo: visten el Escapulario, le besan una y muchas veces, se derraman en elogios de su virtud; pero mantienen concurrencias pecaminosas, comercios ilícitos, lazos inseparables; pasan el tiempo en diversiones, paseos muy expuestos, conversaciones peligrosas, regocijos extravagantes; frecuentan asambleas donde peligrá la fama, y se despedaza mil veces el honor del prójimo; bailes, comedias, festines, juegos, que son las

<sup>1</sup> Tob. xi. — <sup>2</sup> Judic. v. — <sup>3</sup> Il Reg. vii.

ocupaciones del pueblo perdido y libertino; gentes enemigas de la penitencia, de la caridad, del retiro, de la paciencia, del Evangelio y de la cruz de Jesucristo. Lo diré de una vez, faltan á las leyes del Cristianismo y á todas las reglas de buena conducta.

13. ¿Puede el hábito de María proporcionar en estas tristes circunstancias la utilidad de vivir bien? ¿Se dignará esta buena Madre de confesaros y reconoceros por hijos? Aun no es tiempo de que os declare mi pensamiento en este punto: sufrid entre tanto lo que no puedo deciros sin dolor: que la Iglesia os mira como la inmundicia y escoria de su casa; que la santísima Virgen se queja agriamente de que se la quieran apropiiar unos hijos ingratos, que ella no tuvo necesidad de concebir, como decia en otro tiempo la señora Rebeca viendo el mal procedimiento de un hijo<sup>1</sup>.

14. Añado, para infundiros un santo temor, lo que decia un santo diácono de África á un cristiano apóstata mostrándole la túnica que le habia vestido en el bautismo. Ved, le decia, el testigo que presentaré contra vos cuando el Señor os llame á juicio; este hábito pedirá venganza contra vos: *Hæc sunt ligamenta quæ te accusabunt*<sup>2</sup>. Vosotros, los que pensais de este modo, y por un efecto de ceguedad haceis una extraña mezcla de Dios y del demonio, de Belial y de Jesucristo, de Dagon y del arca, de Juno y de María, os hallaréis oprimidos con la carga de vuestros pecados y del Escapulario mismo que llevais, cuando llegue el terrible dia en que caerán sobre vosotros aquellos terribles anatemas de Dios por un Profeta<sup>3</sup>: Mi espada os devorará, pereceréis todos juntos, y me consolaré en vuestra pérdida. En vano extenderéis vuestras manos hácia mí, yo retiraré de vosotros los ojos de mi misericordia; en vano multiplicaréis vuestras súplicas, no os escucharé; porque vuestras manos están llenas de sangre, y la iniquidad reina en vuestras asambleas: *Manus vestrae sanguine plene sunt*.

15. Este no es el espíritu que debe animar al que viste el hábito del Cármen, sino el mismo que describe Isaías<sup>4</sup>: ser limpios, quitar el mal de nuestros pensamientos, dejar de obrar perversamente, aprender á obrar bien, buscar el juicio, subvenir al oprimido, juzgar al pupilo, defender la viuda.

16. Á vuestro testimonio apelo, queridos cofrades. Cuando entrásteis en esta Cofradía, cuando os acogisteis á la adopcion de María, ¿lo hicisteis con el fin de dejar el servicio de Dios; lo hicisteis

<sup>1</sup> Genes. xxv. — <sup>2</sup> Lavarri, serm. del Escap. del Cármen. — <sup>3</sup> Isai. i, 15. — <sup>4</sup> Ibid. vi, 17.

con el fin de pisar, ultrajar y ofender á su amado Hijo? Os causa horror esta proposicion? Vosotros habeis vestido este hábito para dirigiros al Criador con obras de supererogacion, bajo el amparo de María, añadiendo á la penitencia cristiana mortificaciones particulares, y á las virtudes comunes una devocion irreprehensible.

17. Vosotros, los que llenos de una ciencia que hincha, os atreveis á la sombra de una crítica diabólica á tratar á esta excelente devocion de puerilidad, de entretenimiento de almas flacas, simples y supersticiosas, ved ahí la mas invencible prueba de su solidez y utilidad, añadir á las obligaciones comunes del Cristianismo las de un particular instituto, y añadir á la piedad y perfeccion evangélica unas reglas, que sin hacernos reos de culpa mortal si faltamos á su cumplimiento, nos aseguran, si las cumplimos, especiales gracias.

18. ¿Y qué es lo que se manda al que viste el hábito del Cármen, y á qué se reducen todas sus obligaciones? Permitidme que os haga una instruccion por menor. El que viste el Escapulario de María debe guardar la castidad de su estado, observar los ayunos de la Iglesia, abstenerse de carnes los miércoles, rezar el oficio de Nuestra Señora, ó siete Padre nuestros con otras tantas Ave Marías, hacerse escribir en la Cofradía, y llevar sobre sí el Escapulario bendito. ¡Qué medios mas eficaces para arreglar nuestras costumbres, y obrar la santificacion de nuestras almas! ¡Cuáles mas propios para arrebatar la corona de la inmortalidad! Las tres primeras obligaciones sirven de muro contra las pasiones que nos avasallan: las tres siguientes atraen sobre nosotros el rocío del cielo para fortalecernos en nuestro cansancio y animarnos á la pelea.

19. ¿Pensais, queridos oyentes, que está esto por demás? ¡Ah! esto es no tener idea alguna de la miseria del hombre. La vida de esta criatura infeliz, dice Job<sup>1</sup>, es guerra y tentacion: camina rodeado de lazos por todas partes, dice el Sábio<sup>2</sup>: los tropiezos son como las gotas de la lluvia en su multitud y en su continuacion, afirma David<sup>3</sup>. Si se presenta el hombre en público, decia el Crisóstomo al pueblo de Antioquia<sup>4</sup>, ve á su enemigo y se llena de cólera; oye alabar á otro y le tiene envidia; ve á un pobre y le desprecia; mira una mujer y se cautiva de su hermosura. ¿Veis cuántos lazos? Lazo es, concluye este Sábio del siglo IV, lazo es la mujer, el hijo, el amigo y nosotros mismos. ¿Quién dará al hom-

<sup>1</sup> Job, vii. — <sup>2</sup> Eccli. ix. — <sup>3</sup> Psalm. xx. — <sup>4</sup> Homil. XV ad pop. Antioch.

bre alas de paloma para volar y descansar, como pedia David? ¿Quién? La santidad, el ayuno, la abstinencia, esos santos medios que ordena á sus seguidores el Instituto del Cármen.

20. ¿Quién hizo á José, el hijo de Jacob, dueño de sí mismo y señor de las tierras de Egipto? La castidad<sup>1</sup>. ¿Quién hizo triunfar á Judit de un príncipe soberbio, y por ella á todo Israel? La castidad<sup>2</sup>. ¿Quién libró á Tobías del poder del demonio que habia tiranizado á los otros esposos de Sara? La castidad<sup>3</sup>. ¿Quién hizo prevalecer contra los hijos de Benjamin á las doce tribus de Israel despues de vencidas primera y segunda vez? El ayuno<sup>4</sup>. ¿Quién hizo vencedores de los filisteos á los israelitas en tiempo de Samuel, despues de haber sido vergonzosamente destruidos en tiempo de Helí? El ayuno<sup>5</sup>. ¿Quién libró á Josafat de las fuerzas de los hijos de Moab y Ammon congregados para acabarle? El ayuno<sup>6</sup>. ¿Quién hizo á Elías árbitro de la naturaleza y de los corazones? La abstinencia<sup>7</sup>. ¿Quién hizo á los recabitas acreedores de los elogios del Espíritu Santo? La abstinencia<sup>8</sup>. ¿Quién acreditó al Bautista de hombre grande y amigo de Dios? La abstinencia<sup>9</sup>.

21. Os he propuesto las figuras mas expresivas de los efectos admirables que obrará en vosotros el cumplimiento de estas obligaciones. Os harán dueños de vosotros mismos como á José de Egipto; os harán triunfar de las pasiones enemigas como á Judit de Holofernes; os harán quedar libres del poder tirano del demonio como á Tobías esposo de Sara; os darán nuevas fuerzas contra los asaltos del mundo, como á Israel contra los benjamitas y filisteos, y á Josafat contra los moabitas y ammonitas; os harán árbitros de los corazones y de las gracias del cielo como á Elías; os harán dignos de la proteccion divina como á los recabitas, y por último amigos de Dios y herederos de una corona inmortal como al Bautista.

22. No me creais á mí en punto tan interesante, creed á los que han vestido este santo hábito, y se han arreglado al cumplimiento de las obligaciones de esta devocion: creedlo á los Bertoldos, Cirilos, Angelos, Antonios, Luises, y á otros que tocados del deseo de su perfeccion parece que porfian con una santa emulacion sobre quién desempeñará mejor su deber: todos os dirán que por estos medios suaves, eficaces, poderosos se han hallado insensiblemente con mas resignacion en sus desgracias, mas humildad en sus

<sup>1</sup> Genes. xxxix. — <sup>2</sup> Judith, viii. — <sup>3</sup> Tob. vi. — <sup>4</sup> Judic. xx. — <sup>5</sup> II Reg. vii. — <sup>6</sup> II Par. xx. — <sup>7</sup> III Reg. xviii. — <sup>8</sup> Jerem. xxxv. — <sup>9</sup> Matth. xxii.